

dejo al ministro correspondiente para que haga en la misma forma.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos. Amén.

“LA GLORIA DE DIOS EN LA CASA DE DIOS.”

LA GLORIA DE DIOS EN LA CASA DE DIOS

*Viernes, 13 de diciembre de 2013
Ciudad Juárez, Chihuahua, México*



Dr. William Soto Santiago

Cristo nos ha dado la salvación y vida eterna gratuitamente, porque Él realizó la Obra de Expiación por nosotros en la Cruz del Calvario; y ahora, también Él dijo a los que lo recibirían como Salvador: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo.”

Él ha ordenado el bautismo en agua en Su Nombre, para todos los que lo reciben como su Salvador. El mismo Cristo fue bautizado en agua por Juan el Bautista para cumplir toda justicia; y si Cristo fue bautizado, ¡cuánto más nosotros tenemos necesidad de ser bautizados!

El bautismo en agua es tipológico, simbólico. Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando lo levanta de las aguas bautismales, está resucitando a la vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Ese es el simbolismo, la tipología del bautismo en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, porque en el bautismo en agua nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección; y así damos testimonio que cuando Él murió, estábamos con Él muriendo; cuando Él fue sepultado, estábamos con Él siendo sepultados; y cuando Él resucitó, estábamos con Él siendo resucitados.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión, y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo eternamente con Cristo en Su Reino eterno.

Pasen todos una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador, y dejo con ustedes al ministro para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y en cada lugar

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

10, versos 27 al 30:

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

Yo y el Padre uno somos.”

Con nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo, y nuestros ojos cerrados:

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Te ruego los recibas en Tu Reino y les des la vida eterna. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Creo en Tu Primera Venida y creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador.

Señor, doy testimonio público de mi fe en Ti y Te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre; y, Señor, produzcas en mí el nuevo nacimiento. En el Nombre poderoso y glorioso Tuyo, Señor Jesucristo, Te lo ruego, para quien sea la gloria y la honra por los siglos de los siglos. Amén.

LA GLORIA DE DIOS EN LA CASA DE DIOS

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 13 de diciembre de 2013

Ciudad Juárez, Chihuahua, México

Muy buenas noches o buenas tardes, amados amigos y hermanos presentes, y los que están también conectados a través del satélite o a través de internet. Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Leemos en el libro del profeta Hageo, capítulo 2, versos 1 en adelante, que nos dice:

“En el mes séptimo, a los veintiún días del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:

Habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo:

¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera, y cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos?

Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote;

y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos.

Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis.

Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca;

y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos.

La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“LA GLORIA DE DIOS EN LA CASA DE DIOS.”

Toda persona ha deseado ver la gloria de Dios, el profeta Moisés le dijo a Dios que le permitiera ver Su gloria. La gloria de Dios nos habla de la presencia de Dios en Su Casa. Y aquí en el tiempo de Moisés, vemos la gloria de Dios en el Monte Sinaí, y allí fue que Dios le permitió a Moisés verlo, ver Sus espaldas cuando pasó Dios delante de Moisés.

Luego lo encontramos entrando también en el templo, el tabernáculo que Moisés construyó, en donde estaba el arca del pacto con las tablas de la Ley en el lugar santísimo. Vimos también la gloria de Dios acompañando a Israel por el desierto, por cuarenta años, en la nube que les cubría del

espiritual; y continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo.

Si hay alguna persona todavía que no ha recibido a Cristo, lo puede hacer en estos momentos, y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, sea bautizado en agua en Su Nombre, y Cristo le bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en usted el nuevo nacimiento; para lo cual, puede pasar al frente y estaremos orando por usted.

Vamos a dar unos segundos o minutos, para que así tengan la oportunidad los que todavía no han recibido a Cristo, de recibirlo como único y suficiente Salvador. Si todos son creyentes, recuerden siempre: es bueno traer a las actividades, a los cultos, a los familiares, para que también ellos tengan la oportunidad de obtener la salvación y vida eterna por medio de Cristo, al escuchar la predicación del Evangelio de Cristo; y nazca la fe de Cristo en su corazón; porque la fe viene por el oír la Palabra del Señor, y con el corazón se cree para justicia y con la boca se confiesa para salvación, recordando que Cristo dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Es importante escuchar la predicación del Evangelio de Cristo para que nazca la fe de Cristo en su alma.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que están viniendo a los Pies de Cristo, aquí presentes y en otras Iglesias, otras congregaciones y otras ciudades o países que estén escuchando en esta ocasión la predicación del Evangelio de Cristo, y escuchando la oportunidad que tiene la persona para obtener la salvación por medio de Cristo, recordando que Cristo dijo en San Juan, capítulo

y glorificado, y para transformar los cuerpos de los que están vivos; ese es el propósito de Su Venida para el Día Postrero, en donde ya Él, cuando resucite los muertos creyentes en Él, habrá terminado Su Obra de Intercesión en el Cielo y estará como Juez de toda la Tierra, y Rey de reyes y Señor de señores.

En Filipenses, capítulo 3, versos 20 al 21, nos dice:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”

Ahí podemos ver que los creyentes en Cristo son ciudadanos celestiales porque han nacido de nuevo, y por medio del nuevo nacimiento ahora tienen la ciudadanía celestial; por eso es que Cristo dijo, hablando de los creyentes en Él: “Sus ángeles ven el rostro de mi Padre cada día.” Los ángeles de los creyentes en Cristo es su cuerpo angelical. Y también nos dice que serán como los ángeles, que no se casan ni se dan en casamiento, esos son los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, es en medio de ellos en el Día Postrero, que la visión que vio el reverendo William Branham será cumplida, en la etapa que corresponde al Día Postrero; y será en medio de ellos que la gloria de Dios será vista manifestada en el cumplimiento de la Tercera Etapa; y desde ese territorio donde se manifestará, saldrá esa manifestación y bendición para todas las naciones.

Por lo tanto, que Dios nos ayude en este tiempo final a estar listos para la Venida del Señor y Su gloria siendo manifestada en Su Iglesia, Su pueblo, Su Templo

sol, y en la nube de Luz que les alumbraba el camino.

Luego, cuando el rey Salomón construyó el templo y lo dedicó a Dios, vimos la gloria de Dios viniendo al templo y posándose en el lugar santísimo, sobre el propiciatorio que está sobre al arca del pacto.

Luego lo vimos en el tiempo de Isaías, en el capítulo 6, vimos la gloria de Dios, o la vio Isaías, también Jeremías la vio, y así por el estilo estuvo siendo vista por diferentes profetas en medio de Su pueblo. Luego encontramos que cuando el templo fue destruido, la gloria de Dios se fue de Israel. Y tenemos la promesa de que la gloria de Dios volverá a Israel.

Pero siendo que la gloria de Dios es vista cuando está la presencia de Dios en la manifestación por medio de Su Espíritu Santo, ¿dónde está, entonces, la gloria de Dios, después que salió del templo que fue destruido? Encontramos que la gloria de Dios vino a la Iglesia del Señor Jesucristo, a los creyentes en Cristo; pues Cristo dijo en San Mateo, capítulo 28, verso 20: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

Es en la Iglesia del Señor Jesucristo donde ha estado la gloria de Dios en la presencia del Espíritu Santo, manifestándose de etapa en etapa, de edad en edad. Cristo mismo dijo en el capítulo 18, verso 20 de San Mateo, que donde estén dos o tres reunidos en Su Nombre, allí Él estará.

Encontramos en Primera de Timoteo, capítulo 3, que nos dice San Pablo de parte de Dios de la siguiente manera, y vamos a leer capítulo 3, verso 14 en adelante, de Primera de Timoteo; dice:

“Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte,

para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.”

Y ahora la Casa del Dios viviente donde está la gloria de Dios, es la Iglesia del Señor Jesucristo; ahí hemos tenido diferentes manifestaciones de la gloria de Dios, de edad en edad. Y para este tiempo final la promesa es que Dios se manifestará en toda Su plenitud en Su Casa, que es Su Iglesia bajo el Nuevo Pacto, el Pacto del Nuevo Testamento, que contiene la Sangre del Nuevo Pacto, la Sangre de Cristo derramada en la Cruz del Calvario.

Recuerden que Cristo dijo en San Mateo, capítulo 26, versos 26 al 29, hablando en la última cena con Sus discípulos, al partir el pan y dando a Sus discípulos dijo: “Comed de él todos, porque este es mi cuerpo que por muchos es partido,” y tomando también la copa de vino y dando gracias al Padre, dio a Sus discípulos diciendo: “Tomad de ella todos, porque esta es mi Sangre del Nuevo Pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.”

Y ahora, la Sangre del Nuevo Pacto, la Sangre del Pacto eterno, ¿dónde está? Está en Su Iglesia, en donde están todos los que han sido lavados con la Sangre del Nuevo Pacto, la Sangre de Cristo nuestro Salvador. Es ahí donde ha estado la presencia de Dios por medio de Su Espíritu Santo, lo cual es Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, de Su pueblo; y ahí es donde será la manifestación final, que traerá la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; es ahí donde la Tercera Etapa que habló el reverendo William Branham, será manifestada; es ahí donde la gloria de Dios será vista, y todos dirán: “Esto es lo que yo estaba

esperando.” Y también los judíos dirán: “Esto es lo que nosotros estábamos esperando.”

Por lo tanto, será, esa manifestación de la gloria de Dios, realizada en el cumplimiento de lo que fue visto por el reverendo William Branham en la visión de una Gran Carpa-Catedral que Dios le mostró; y le dijo que lo que él vio, eso sería la Tercera Etapa. Tan sencillo como eso.

Y serán bienaventurados todos los que estarán viendo la Tercera Etapa prometida para ser manifestada en una Gran Carpa-Catedral, porque estarán viendo la gloria de Dios viniendo a Su Templo: el Templo del Nuevo Pacto, que como Cuerpo Místico de creyentes es Su Iglesia; y viniendo a cada creyente en Cristo, produciendo la transformación de su cuerpo si está vivo, y si murió, pues la resurrección en un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado.

Y yo estaré viendo la gloria de Dios viniendo a Su Templo, y yo estaré viendo esa manifestación de la gloria de Dios en Su Templo del Nuevo Pacto, que es la Iglesia del Señor Jesucristo. ¿Y quién más? Cada uno de ustedes también estarán viendo la gloria de Dios viniendo a Su Iglesia, Su Templo, Su Cuerpo Místico de creyentes; y Su Templo como individuo, que es cada creyente en Cristo.

Que Dios nos ayude a estar todos preparados para esa poderosa manifestación prometida para la Iglesia del Señor Jesucristo bajo el Nuevo Pacto, cubierta con la Sangre del Nuevo Pacto, que es la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador.

Vimos que el Templo de Dios es la Iglesia del Señor Jesucristo en el Nuevo Pacto; vimos también que Él viene a Su Templo para la resurrección de los muertos en Cristo, pues viene con ellos para darles el cuerpo eterno